

## CRÓNICA



*POR EL BUEN CAMINO. EL PROFESOR V. PALACIO ATARD, DOCTOR "HONORIS CAUSA" POR LA UNIVERSIDAD DE VALLADOLID.*

El viernes 22 de enero de este año, en la Universidad de Valladolid tuvimos ocasión de vivir una brillante jornada académica con motivo de la investidura por dicho centro de los profesores Fernando Lázaro Carreter y Vicente Palacio Atard, como Doctores "Honoris Causa".

La "laudatio" en honor del primero de los doctorandos, a cargo del prof. S. de los Mozos, resultó una emotiva alocución dictada, valga la expresión, tanto a impulsos de la cabeza como del corazón y bien construída a partes iguales. En cuanto al discurso de contestación del actual presidente de la Real Academia de la Lengua fue una auténtica delicia para los que gustamos del bien decir. En una época en que la oratoria ha degenerado ante el continuo empobrecimiento del lenguaje, que llega a extremos preocupantes, el magnífico análisis de F. Lázaro Carreter acerca de las obras señeras de los insignes escritores vallisoletanos, Jorge Guillén y Miguel Delibes, fue sencillamente magistral.

Eso que nos encontramos de propina, porque nosotros habíamos acudido al foro pucelano a compartir con el maestro Palacio Atard la satisfacción del nuevo honor que se le dispensaba. Allí, sumados al claustro del que hace años había formado parte D. Vicente, vimos una vez más la exposición de los muchos méritos que concurren en la figura del historiador importante y mejor persona que es el profesor Palacio Atard.

En esta ocasión fue el Prof. Celso Almuíña quien pronunció una ajustada y excelente "laudatio" en la cual quedaron de manifiesto los rasgos esenciales de la ingente obra científica, docente e investigadora del historiador homenajeado, cuyo prestigio, tanto dentro como fuera de España, le ha supuesto ya distinciones semejantes por varias universidades de distintos países. Más de centenar y medio de publicaciones, varios profesores

universitarios entre sus alumnos como mejor cosecha de los muchos estudiantes que en múltiples promociones siguieron sus lecciones en las aulas y siempre la huella del magisterio ejercido por quien concibe la historia en su sentido más positivo al servicio de los hombres, jalonan un "currículum" excepcional que culminó con su entrada en la Real Academia de la Historia.

Un aspecto sobre todos destacó, sin embargo, el Prof. Almuíña en el quehacer profesional del Dr. Palacio Atard. Su capacidad y sensibilidad para prestar atención a las cuestiones importantes por encima de condicionantes cronológicos, capaz de abarcar desde el siglo XVII a los últimos años de nuestra historia, sin dejarse encasillar en ningún compartimento temporal. Pero también resaltó su inquietud y talante innovador para abrir cauces a la historiografía por derroteros temáticos no abordados entre nosotros con anterioridad, como por ejemplo los de la historia de la alimentación o la del periodismo.

Una pluma "bien cortada", la capacidad de síntesis que confieren una inteligencia clara e innumerables horas de lectura, el rigor en el trabajo y, especialmente, un espíritu abierto y tolerante aparecen al fondo de una obra historiográfica difícilmente superable.

A la hora del discurso de contestación, el Prof. Palacio Atard aprovechó la circunstancia para obsequiarnos con otra gran lección sobre la historia como saber individual y socialmente útil. Para señalarnos como una ciencia susceptible de convertirse en el más peligroso producto de la química del intelecto, a la manera que Paul Valery la definió un día, capaz de "legitimar" en apariencia, (manipulada con mayor o menor habilidad), los egoísmos de cualquier grupo social en su formulación nacionalista, de clase o de secta; hasta la opresión y la violencia, puede en su auténtico sentido, resultar imprescindible para la comprensión del presente y sus problemas, de nosotros mismos y de los demás.

Esta "historia" es la que siempre profesó y enseñó Palacio Atard, la cual no entraña otro "peligro" que hacer más fácil la concordia entre las gentes. En la encrucijada que el mundo atraviesa, a las puertas del tercer milenio, conviene mucho acertar con el futuro rumbo a seguir y de una buena o mala aplicación del saber histórico dependerá, en gran medida, el resultado.

Ahora que atisbamos una posibilidad de convivencia en el ámbito supranacional europeo nos encontramos ante la amenaza de radicalismos y xenofobias que perfilan viejos reductos tribales. El peligro de un pasado malentendido se proyecta así en el presente para evitar el futuro. La historia puede y debe contribuir a superar los obstáculos hacia un mundo más justo.

Este fue el núcleo de la intervención del Prof. Palacio Atard que de su propia trayectoria vital extrae el ejemplo y la referencia adecuada a su pré-

dica científica. Vasco de pro, español convencido en consecuencia y europeo por ambas premisas.

No quiero concluir sin elogiar la acertada política seguida por la Universidad de Valladolid al distinguir con su máximo galardón a personalidades que, por su excelsa calidad científica, honran y prestigian en justa correspondencia a la propia institución que los acoge y premia.

Por esta senda nos hallamos sin duda en el buen camino, pues la gratitud de la Universidad hacia sus mejores hombres, algo desgraciadamente no demasiado usual, redunda recíprocamente en beneficio de aquella con la mayor rentabilidad. Sirva de ejemplo el caso que nos ocupa.

EMILIO DE DIEGO

#### ASAMBLEA CONSTITUYENTE DE LA COMISION ESPAÑOLA DE HISTORIA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES (C.E.H.R.I.)

El interés que en los últimos años está teniendo en la historiografía española el estudio de la historia de las relaciones internacionales; el creciente número de investigaciones, tesis y monografías sobre este tema, así como la presencia cada vez más numerosa y participativa de historiadores españoles en congresos y seminarios internacionales, así como en la Commission of History of International Relations, impulsó a un grupo de profesores universitarios a la creación de la *Comisión Española de Historia de las Relaciones Internacionales*.

Esta Comisión Española está afiliada a la Commission of History of International Relations, cuya sede se encuentra en la Universidad de Milán, y se ha creado para coordinar y promover las actividades de personas e instituciones españolas que tengan como objetivos los de “estimular y promover la investigación, la enseñanza y las publicaciones relacionadas con el campo científico de la Historia de las Relaciones Internacionales, así como para impulsar y coordinar cuantas actividades contribuyan a esos objetivos”.

Tras la aprobación de los Estatutos y su legalización por parte del Ministerio del Interior, el día 11 de Diciembre de 1992 se convocó la Asamblea constituyente en el Salón de Grados de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid. A dicha Asamblea asistieron un elevado número de personas que habían mostrado su interés por la citada Comisión, enviando un boletín de preinscripción a la sede de la misma.

Después de la presentación oficial de los objetivos y características de la Comisión Española por parte de los miembros de la Comisión Gestora,

se procedió a la elección de la Junta Directiva. Tras el escrutinio correspondiente fueron elegidas las siguientes personas:

- Presidente: D. Hipólito de la Torre (U.N.E.D. Madrid)
- Vicepresidente: D. Manuel Espadas (C.S.I.C. Madrid)
- Secretario: D. Juan Carlos Pereira (Univ. Complutense, Madrid)
- Tesorero: D. Pedro Martínez Lillo (Univ. Autónoma, Madrid)
- Vocales: D. José U. Martínez Carreras (Univ. Complutense, Madrid)
- D. Alberto Leonart (C.S.I.C. Madrid)
- D. Juan B. Vilar (Univ. de Murcia)
- D. Víctor Morales (U.N.E.D. Madrid)

La nueva Junta propuso a la Asamblea y así se aprobó que la Comisión Española se asociara de inmediato a la Commission of History of International Relations y que se le comunicara las decisiones adoptadas. Igualmente se aprobó la publicación de un Boletín semestral con informaciones relativas a las actividades, publicaciones y noticias que en España o en el extranjero fueran de interés para todos los socios, así como la celebración próxima de un Coloquio en Madrid sobre "La Historia de las Relaciones Internacionales en España: fuentes, método y estado de la cuestión", que sirviera de encuentro y diálogo para todos aquellos profesores e investigadores españoles interesados en la Historia de las Relaciones Internacionales.

La primera reunión de la Junta Directiva, celebrada el 27 de enero en la sede de la Comisión confirmó todos los acuerdos adoptados en la Asamblea Constituyente y aprobó la elaboración de una primera circular que se enviará a todas las personas que se han inscrito en la Comisión (93 a finales del mes de febrero de 1993), así como a instituciones oficiales y privadas, para que confirmen sus deseos de asociarse a la Comisión, abonen la cuota correspondiente y respondan a un cuestionario que ofrecerá una información útil para todos los socios.

La sede de la Comisión Española se encuentra en el *Departamento de Historia Contemporánea, Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense, Madrid 28040* Teléf. 394 58 99 - 394 59 02 Fax: 394 60 41.

JUAN CARLOS PEREIRA  
 MEDALLA DE HONOR DE LA ESCUELA DIPLOMÁTICA PARA EL  
 PROFESOR JOSÉ MARIA JOVER ZAMORA

El 1 de abril de 1993 se celebró en la sede de la Escuela Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores, un solemne acto en conmemoración del L aniversario de su creación. Fundada en noviembre de 1942, la

Escuela Diplomática tiene su primer antecedente en el Instituto Libre de Enseñanza de las Carreras Diplomática y Consular y Centro de Estudios Marroquíes, creado en 1911 por Real Decreto de 21 de diciembre. En 1928 se cambiará su anterior denominación por la de Instituto Diplomático y Centro de Estudios Marroquíes. En el año 1932 desapareció esa institución y se organizó la Federación de Estudios Internacionales. Tras el paréntesis de la Guerra Civil el Decreto de 7 de noviembre de 1942 creaba la actual Escuela Diplomática, que en 1954 se instala en su nueva sede de la Ciudad Universitaria de Madrid.

El acto conmemorativo estuvo presidido por el ministro de Asuntos Exteriores, Javier Solana, quien estuvo acompañado por el subsecretario del Ministerio, Máximo Cajal; el Director de la Escuela, Ramón Armengod y los tres diplomáticos que integran el personal directivo de la Escuela. Asistieron al mismo, antiguos directores de la Escuela, un gran número de profesores, representantes del cuerpo diplomático y los actuales alumnos del centro.

Inició la sesión el Director de la Escuela, Embajador Armengod, realizando en su intervención un recorrido histórico desde la creación de la Escuela en 1942, así como un análisis amplio de las actividades que actualmente desarrolla el centro que dirige, cada vez más diversificadas y abiertas a diplomáticos, funcionarios, universitarios y especialistas en relaciones internacionales. A continuación el ministro de Asuntos Exteriores pronunció un breve discurso sobre la actual posición de España en la sociedad internacional y los retos a los que había que hacer frente al final del siglo XX.

Tras la intervención de Solana se procedió a la imposición de las Medallas de Honor de la Escuela Diplomática a los catedráticos D. Antonio Truyol y Serra, y D. José María Jover Zamora.

El profesor Jover (1920), catedrático de Historia Moderna y Contemporánea desde 1949, primero en Valencia y desde 1964 en la Universidad Complutense de Madrid, ha estado vinculado con la Escuela Diplomática desde el año 1965 y más concretamente desde 1979, cuando fue nombrado Profesor de Historia de las Relaciones Internacionales y miembro de su Junta de Gobierno.

Durante este largo período, el profesor Jover ha impartido sus profundos y rigurosos conocimientos sobre una materia, como es la Historia de las Relaciones Internacionales, a diplomáticos españoles y extranjeros, así como a un gran número de estudiosos de relaciones internacionales asistentes a los diferentes Cursos de Estudios Internacionales, haciendo comprender a todos ellos un pasado en la acción exterior de los estados en la sociedad internacional contemporánea, que actúa de condicionante al mismo tiempo que de enseñanza para todos aquellos que deben adoptar

decisiones sobre esta actividad pública tan trascendental para estados y hombres.

La recompensa a la intensa labor del profesor Jover ha sido, pues, merecida. Labor, por otra parte, que volverá a ponerse de manifiesto en el libro que se publicará durante el año 1993, titulado *La Escuela Diplomática. 50 años al servicio del Estado*, primero de los resultados del trabajo de investigación que dirigido por los profesores José Martínez Cardós y Juan Carlos Pereira, están realizando desde el año 1991 en la Escuela Diplomática, Luis Togores, José Luis Neila, Antonio Moreno y Rosa Muñoz, con el apoyo decidido de los Embajadores-Directores de la Escuela, Miguel Angel Ochoa y Ramón Armengod.

JUAN CARLOS PEREIRA